



Sheinbaum, 100 días... y los que faltan

Claudia Sheinbaum llegó a sus primeros 100 días de gobierno con una buena aceptación y sin una crisis a cuestas. Le faltan 2 mil 90 días de administración. A partir del lunes 20 de enero, tras la toma de posesión de Donald Trump, comenzarán las jornadas más difíciles, en las que se verá de qué está hecha la presidenta de México y su equipo; en las que se pondrá a prueba su talento para gobernar. Vendrán días clave para que la primera mujer presidenta ponga su sello, su estilo y su liderazgo.

Sheinbaum presumió este domingo en el Zócalo capitalino lo que considera los logros de su gobierno; los suyos y los heredados. Vitoreó a Andrés Manuel López Obrador y tomó prestadas (o hizo suyas) varias frases de su antecesor.

Enfundada en un vestido rosa mexicano, con buen semblante y temple, Sheinbaum habló de sus proyectos; los heredados y los que fueron inaugurados varias veces por su antecesor —como la Refinería de Dos Bocas y el Tren Maya— sin que demuestren funcionalidad y mucho menos rentabilidad. Defendió obras y proyectos que nacieron fallidos, como el de Mexicana de Aviación y reiteró que la política energética, relacionada con Pemex y CFE, seguirá práctica-

mente el mismo destino que en el sexenio anterior.

Al estilo de su predecesor, inició su discurso criticando a “algunos medios, la comentocracia y los adversarios políticos, porque no nos diferenciamos, porque defendemos los programas de bienestar y obras estratégicas, porque hay continuidad en el proyecto”. Y luego explicó que su estrategia nunca ha sido la de diferenciarse. “Si siempre lo dijimos, por eso luchamos durante todos estos años y además, por eso ganamos, para eso nos eligieron, para dar continuidad a la cuarta transformación, iniciada en 2018”.

Aprovechó para enviar mensajes a Donald Trump, con quien, dijo, espera tener una buena relación, de respeto y colaboración, pero no de subordinación.

No hubo mensajes para la iniciativa privada, pese a la presencia de empresarios y líderes de organismos como el presidente del Consejo Coordinador Empresarial, Francisco Cervantes; y aunque los empresarios y empresarias del país serán clave en la defensa del

TMEC con Estados Unidos y Canadá. “Pondremos orden y transparencia en la inversión privada”, dijo Sheinbaum al referirse al sector energético, particularmente de electricidad.

Sheinbaum dejó claro sus prioridades y sus afectos. A su izquierda situó a la secretaria de Gobernación, Rosa Icela Rodríguez, y a su mano derecha a la Consejera Jurídica de la Presidencia, Ernestina Godoy. Luego, a los lados de ambas quedaron situados los titulares de la Defensa y Marina, Ricardo Trevilla y Raymundo Morales, y a otras dos mujeres de su mayor confianza y cercanía: la secretaria de Energía, Luz Elena González, y la titular de la Secretaría del Bienestar, Ariadna Montiel; a su vez, el secretario de Seguridad, Omar García Harfuch, y el secretario de Hacienda, Rogelio Ramírez de la O, estuvieron cerca de la presidenta.

La gobernabilidad, la seguridad, los programas sociales, la política energética y las finanzas públicas son las prioridades de la presidenta. Un poco más alejados, el canciller Juan Ramón de la Fuente y el secretario de Economía, Marcelo Ebrard, quienes lidiarán con Trump.

Entre los gobernadores, además de prácticamente todos los morenistas, llamó la atención uno que comienza a identificarse con el régimen: el regiomontano de MC, Samuel García. Y en la segunda fila de invitados

especiales aparecieron juntos Ricardo Monreal y Adán Augusto López, quienes no recibieron saludo de mano, ni beso ni abrazo de la presidenta. ¿La forma es fondo? ●

No hubo mensajes para la iniciativa privada, pese a la presencia de empresarios y líderes de organismos.